

El Ministerio en el tiempo de Dios

Juan 2:1-11

Marzo 24, 2019

Licenciatura hacia la Ordenación: Pablo Kim Sun

Iglesia Menonita Nueva Vida Toronto

Es tan bueno adorar a Dios con ustedes esta mañana. Una de las alegrías inesperadas de este rol para mí ha sido adorar junto a las congregaciones en MCEC. He disfrutado conocer a algunas de las iglesias de esta manera.

También es bueno celebrar con todos ustedes la licenciatura de Pablo para la ordenación. Otra alegría igualmente para mí, ha sido caminar con los pastores en este viaje de llamado y discernimiento en el camino hacia la ordenación.

A medida que avanzamos en este tiempo de Cuaresma, nos abrimos a Dios de una manera nueva. El tema de la Cuaresma de esta mañana se centra en nuestra sed y la bebida de vida que Dios nos ofrece. ¿Cómo estamos siendo invitados a tener sed de Dios? ¿El significado de una historia conocida como la boda de Caná cambia si se ve a través del lente de la Cuaresma, a través del lente de nuestra sed de Dios?

Esta es una historia familiar. Si hemos crecido en la iglesia, conocemos esta historia bastante bien. Es fácil preguntarse si hay algo nuevo aquí para nosotros. Hay una boda, el anfitrión se ha quedado sin vino; la madre de Jesús se lo cuenta a Jesús, él dice que su hora aún no ha llegado; pero termina actuando y 6 grandes tinajas de agua se convierten en vino.

A pesar de la familiaridad, hay algunas cosas importantes que podemos notar. Esta historia ocurre al principio del ministerio de Jesús, después de su bautismo y el llamado de los primeros discípulos. Es la primera señal de Jesús, y se nos dice que reveló su gloria y que sus discípulos creyeron en él. Una cosa es seguir a Jesús y unirse a su misión cuando él llama; esta historia separa el

seguirlo, de el creer en él. Podríamos preguntarnos qué les hizo creer en él; ¿Creyeron porque estaban impresionados con la señal, o porque entendieron, a través de la señal, más plenamente quién era Jesús?

Esta historia también sucede en el tercer día de la boda. Si bien esto es al principio del ministerio de Jesús, cuando escuchamos "el tercer día", podemos pensar automáticamente en el hecho de que Jesús resucitó de entre los muertos el tercer día. ¿Es esa la conexión que el escritor del evangelio quiere que hagamos? Sin duda, es una imagen atractiva de lo que puede suceder en el tercer día cuando Jesús está cerca. Suceden cosas milagrosas; el agua se convierte en vino; la escasez se convierte en abundancia; la muerte ya no existe.

La referencia al tercer día para los oyentes de esta historia también habría indicado algo sobre la seriedad de esta situación. En el tiempo de Jesús, las bodas duraban 7 días. Durante esos 7 días, la comunidad se reunía para celebrar con la pareja en la casa del novio. Las bodas entonces, como ahora, eran ocasiones sociales, y probablemente llevaban la misma presión social de que la familia proporcionara una buena fiesta; por supuesto, ser anfitriones durante 7 días aumenta la presión de muchas maneras. Teniendo en cuenta la duración del evento, la buena comida y bebida se habrían servido en el primer día o los primeros, mientras que los gustos de los huéspedes aún no se han cargado por mucho vino y comida. Una vez que habían estado celebrando por unos días, no habrían notado la peor calidad de lo que se servía. La comida y la bebida durante 7 días no son pequeño esfuerzo y gasto, incluso teniendo en cuenta la estrategia de servir alimentos y bebidas de menor calidad más tarde en la semana. Pero que se le acabe el vino en el tercer día, ni siquiera a mitad de camino, habría tenido enormes consecuencias sociales para la pareja y la familia. La vergüenza de no tener suficiente habría llevado un estigma. La madre de Jesús lo sabe, y tal vez por esa razón, lleva esto a la atención de Jesús, esperando que haga algo al respecto.

Pues el vino, en el tiempo de Jesús, no era sólo vino. Era un signo de la abundancia de Dios, un símbolo de la cosecha. Es un signo de gozo y alegría y hospitalidad; que se acabe el vino se traduce en que se acabe la bendición. (www.workingpreacher.com. David Lose, "Dear Working Preacher, January 13, 2013) Esta boda estaba a punto de convertirse en una catástrofe. Con razón, la madre de Jesús sabía cuán malo podía ser esto y deseaba que Jesús hiciera algo.

La interacción entre Jesús y su madre puede parecer un poco chocante. Podríamos pasar toda una mañana preguntándonos el porque de las duras palabras con la que la interpela — mujer (no madre) ¿Porqué te preocupas por esto, tu y yo no tenemos que ver con esto? Parece que le está diciendo que se concentre a sus propios asuntos. También suena como que se resiste en atender a esta familia o esta situación, que no es de su responsabilidad. No encaja con nuestra imagen de un Jesús que se preocupa por los necesitados. Hay algunos comentaristas que exploran esto y se preguntan si Dios a veces necesita un empujoncito de nosotros para poder actuar. De hecho, tal vez muchas de nuestras oraciones sean este empujoncito para que Dios actúe: sanar a mi hermana; estar con las personas que perdieron todo en el fuego; consolar a los que están afligidos. Regularmente traemos nuestra preocupación por nosotros mismos y por los demás a Dios en la oración, pidiendo a Dios que actúe de alguna manera. Raramente esperamos que la respuesta de Dios sea: "¿Qué es eso para mí?" Sin embargo, Jesús, después de decir esto, les dice a los criados que llenen los grandes frascos de piedra con agua.

¿Es porque su madre tenía confianza en su capacidad para hacer algo por la falta de vino? ¿Fue su empujoncito lo que impulsó su acción, a pesar de su respuesta a ella? Su comentario de que su hora aún no había llegado también es interesante. Esta frase se usa regularmente en este evangelio por parte del escritor, particularmente cuando la gente quiere arrestarlo por las cosas que está haciendo y diciendo, pero no lo hacen porque "su hora aún no ha llegado". Jesús también usa la frase regularmente: "Se acerca la hora". Con esta frase, el autor y Jesús nos apuntan hacia un momento diferente: cuando Jesús morirá; pero también

están señalando una manera diferente de decir la hora. En este evangelio, Jesús está muy consciente de dónde terminará su viaje y ese conocimiento guía lo que dice y hace. Eso tiene más sentido en algunas de las otras historias que en esta, en la que nos preguntamos, en este contexto, ¿Por qué no es el momento adecuado? Al menos que sea porque teme, que al realizar una señal tan temprano en su ministerio, habrá personas que lo sigan debido a este evento extraordinario y milagroso, en lugar de por quién es.

Independientemente de las razones, al principio Jesús parece declinar la actuación, y luego responde. Parecería que el tiempo lo es todo, y este momento solicitó una respuesta, y Jesús la dio. Al responder como lo hizo, él encarnó la hospitalidad y la generosidad de Dios.

Quizás esta historia también dice algo sobre el tiempo de Dios, o al menos lo que puede suceder en el tiempo de Dios. Si bien puede que no haya sido la hora, este signo revela la generosidad de Dios. En el tiempo de Dios, los eventos ordinarios, como quedarse sin vino, se convierten en momentos para experimentar la abundancia y la gloria de Dios. Tal vez hayan tenido experiencias cuando, como yo, dijeran: "Bueno, no habría elegido este momento para que eso suceda, pero al final, fue el momento adecuado".

El tiempo de Dios no podemos predecirlo, no podemos controlarlo; pero sabemos cuando estamos viviendo en él.

El ministerio pastoral tiene que ver con el tiempo. Se trata de escuchar la llamada, responder a la llamada y tener un lugar para vivir la llamada. Estos tres momentos no siempre suceden al mismo tiempo. Es una cuestión de turno.

Esta mañana, estamos celebrando que este es el momento adecuado para que tu, Pablo y la Iglesia Nueva Vida comiencen el proceso de consentimiento de licencia hacia la ordenación. Este proceso en la Iglesia Menonita brinda espacio para prestar

atención al tiempo, ya que hay pasos incorporados en el camino que invitan a preguntas sobre el llamado continuo al ministerio. El primer paso en este viaje comienza con un sí a Dios y la vida cristiana a través del bautismo y la membresía en una congregación local. Los pasos hacia la concesión de licencias para la ordenación comienzan en cualquier momento después de eso, cuando la persona percibe un llamado al ministerio pastoral. Cuando llega el llamado, hay exploración y pruebas para ver sobre qué es el llamado y qué significa. Creemos que el llamado debe ser un llamado interno, algo que la persona siente dentro de sí misma, y una llamada externa, algo que debe ser confirmado por la comunidad que mejor los conoce. A veces, es la llamada externa la que ayuda a una persona a escuchar el llamado interno; a veces, primero se escucha el llamado interno y luego la comunidad lo confirma.

El orden de lo que sigue a continuación varía. Algunas personas, como una forma de confirmar y comprobar la llamada, van al seminario o comienzan estudios teológicos; algunas personas comienzan el ministerio pastoral en una congregación como una forma de prueba. Algunas personas hacen ambas cosas simultáneamente. Algunas personas hacen todo esto en un período de tiempo bastante corto; otros tardan mucho más en resolver esto. Independientemente de la orden, una vez que una persona decide que quiere ser un pastor, comienza el proceso de encontrar un contexto en el cual vivir el llamado. Durante este tiempo, el discernimiento y las pruebas del llamado continúan, y tanto el pastor como la congregación preguntan si la llamada interna se confirma por el llamado externo de la congregación.

La concesión de licencias para la ordenación es el primer paso en el camino hacia la ordenación. Es un período de tiempo. La duración típica de este período es de 2 años, pero varía de persona a persona, y sabemos que ya has sido licenciado en un contexto diferente, Pablo, que afirma y confirma el llamado inicial al ministerio. Pero todavía se ve como un tiempo de prueba. Un pastor tiene todos los derechos y privilegios de ordenación, pero esos derechos y privilegios son específicos del contexto. Este es

el momento de hacer preguntas como: ¿Es este un llamado a esta congregación o contexto específico? ¿Es un llamado específico para este tiempo y este lugar? ¿O es este un llamado al ministerio que se puede vivir en muchos contextos durante toda la vida? ¿Es un llamado a largo plazo que va más allá de este tiempo y este lugar?

Prestar atención a el llamado interno y el llamado externo sigue siendo una parte primordial de este tiempo. Participar en oportunidades para ser intencional en este viaje de discernimiento y escucha, tal vez con un mentor u otros pastores, son formas de discernir y prestar atención durante estos primeros años de ministerio pastoral.

Sin embargo, este discernimiento no lo hace solo el pastor. Durante este período de licenciamiento, ustedes, como congregación, están invitados a comprobar y afirmar los dones y el llamado de su pastor. Están invitados a este tiempo de crecimiento y aprendizaje, apoyando y alentando los dones que ven; ofreciendo orientación y retroalimentación en áreas que aún necesitan crecimiento. Ustedes también están escuchando cómo Dios está presente en Pablo y su ministerio, y cómo Dios está presente en su relación con los demás. La conferencia también es un socio en este discernimiento, que proporciona recursos para el aprendizaje de nuevos pastores, como TiM (un programa de Transición al Ministerio) y mentores, y están disponibles para ofrecer apoyo según sea necesario. Este período de tiempo es una invitación para que participen en el proceso de discernir si la ordenación es el próximo paso en el llamado de Pablo al ministerio pastoral.

Una vez que el pastor y la congregación han discernido y confirmado un llamado al ministerio que se ve que se extiende más allá del contexto local y el tiempo específico, entonces viene la ordenación.

En cada paso del camino, la invitación, el estímulo y el desafío para el pastor, para Pablo, es que permanezcan conectados con

Cristo, quien ayudará a discernir el tiempo y las maneras en que Dios está presente, dirigiéndolo y llamándolo. Escucha Pablo, la invitación continua para recibir la bebida vivificante de parte de Dios quien te nutre y te cuida.

En la Iglesia Menonita, creemos que todos, después de su bautismo, son llamados al ministerio. El ministerio no es solo el trabajo del pastor, sino de cada miembro. En nuestro bautismo, de acuerdo con nuestro manual de gobernabilidad, todos estamos llamados a un "ministerio [que] es encarnado, con propósito y dispuesto a arriesgar". (P. 12) En nuestra vida cristiana, es posible que tengamos que arriesgar nuestro consuelo personal y seguridad para ir a donde nos gustaría no ir. A veces, el riesgo es en torno a tener que hablar palabras de Dios que preferiríamos no hablar, pero que sabemos que la comunidad necesita escuchar. En todas estas circunstancias, a través de nuestra confianza en Dios y en el tiempo de Dios, a través de nuestra conexión con Cristo en la oración y las Sagradas Escrituras, se nos da lo que necesitamos para seguir este llamado. También sabemos que Dios obra a través de nosotros y que Cristo está encarnado en nosotros, a pesar de nuestras debilidades e insuficiencias.

Como menonitas, creemos que el ministerio pertenece a todo el pueblo de Dios y continúa la obra de reconciliación de Dios que Jesús comenzó y confió a la iglesia. Creemos que Jesús se asocia con nosotros a través del Espíritu Santo. El ministerio cristiano es un llamado caracterizado por una vida de compasión, santidad y humildad de espíritu. Está enraizado en el amor de Dios y depende del poder del Espíritu Santo para seguir fielmente a Jesús. Aparte de la conexión con Cristo, no podemos hacer nada. En el ministerio cristiano, reconocemos que el Espíritu de Dios ya está trabajando en cada contexto de ministerio. Nuestra esperanza es poder ver dónde está obrando Dios y unirnos a él. El ministerio cristiano no se hace solo, sino que depende de los dones del Espíritu en otros para representar y convertirse en el cuerpo terrenal de Cristo. (p. 12) Juntos, todos nosotros estamos

comprometidos en el ministerio cristiano; todos nosotros juntos somos el cuerpo de Cristo en la tierra.

La obra del ministerio no es solo para el pastor. El ministerio en el tiempo de Dios sucede de diferentes maneras, pero cada uno de nosotros, en nuestro llamado como cristianos, participamos en este ministerio de reconciliación y sanación en nuestro mundo. Es el tiempo de Dios y la misión de Dios. En este ministerio compartido, estamos invitados a ver la presencia de Dios en nuestro mundo; anotar y hablar sobre las formas en que Dios se está revelando a sí mismo de nuevas maneras para nosotros. Estamos invitados a decir el tiempo de una manera diferente, a estar abiertos a posibilidades en lugares y tiempos que solos no podríamos considerar.

Que Dios te acompañe Pablo y a la Iglesia Nueva Vida, en vuestro ministerio juntos, fortaleciendo vuestro discernimiento en este tiempo y bendiciendo vuestro trabajo y misión. Que el Espíritu Santo te empodere y te guíe.